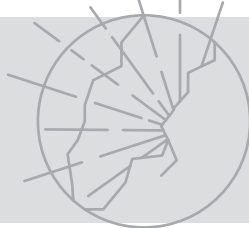


La gloria de Dios



13ª SEMANA **1**

inTro

Quiero ver a Dios

El deseo de ver lo divino es casi universal. Aunque lo sobrenatural está fuera del alcance de nuestros cuerpos finitos y mortales, la humanidad tiene un fuerte anhelo de ver lo que hay más allá. Incluso el mundo secular actual desea algo más grande. Los astrónomos rastrean el espacio en busca de mundos que puedan albergar vida tal como la conocemos aquí en la tierra e intentan escuchar los sonidos del espacio profundo, con la esperanza de oír algo inteligible. Sin embargo, para los cristianos, la esperanza es ver algún día a Dios cara a cara.

En este estudio final del libro del Éxodo, exploraremos lo que significa esperar un pequeño atisbo de Dios. ¿Qué aspecto podría tener? ¿Podemos siquiera verlo? En esta lección, veremos a Moisés aferrándose fuertemente a Dios. El Eterno le había dicho que guiara al pueblo y dejaran el Sinaí, pero Moisés no quería irse sin él (Éxodo 33: 15). Finalmente, Dios prometió a Moisés que su presencia lo acompañaría (vers. 17). Moisés debió de sentirse abrumado ante el notable reconocimiento de Dios de su relación especial con él. Estalló con una singular expresión de anhelo humano: «¡Déjame ver tu gloria!» (vers. 18).

Moisés había hablado con Dios durante meses, tal vez incluso más de un año para entonces, empezando por la primera conversación en la misma montaña, cuando aún pastoreaba las ovejas de su suegro (Éxodo 3: 1-4). Había realizado milagros de Dios en Egipto, mientras hacía las veces de su portavoz ante el faraón. Había guiado a los israelitas por el desierto para que ellos también pudieran encontrarse con Dios en el monte sagrado. Había pasado los últimos cuarenta días a la espera de la ley de Dios escrita en las tablas de piedra, y, por último, acababa de interceder por el pueblo tras su caída en la idolatría. Después de todo eso, tenía una última petición: «¡Déjame ver tu gloria!».

✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 33: 12-18. O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del mismo.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **2**

inTerioriza



Un rostro resplandeciente

Dios comprendió el deseo de Moisés de experimentar su presencia, pero le advirtió que ningún ser humano pecador puede ver su rostro y vivir. No obstante, dicho esto se comprometió así: «Mira, aquí junto a mí hay un lugar. Ponte de pie sobre la roca. Cuando pase mi gloria, te pondré en un hueco de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después quitaré mi mano, y podrás ver mis espaldas; pero mi rostro no debe ser visto» (Éxodo 33: 21-23).

¿Por qué dijo Dios que Moisés podía ver su espalda, pero no su rostro? El libro del Génesis ayuda a dar una posible explicación en el relato de la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1: 26-28). Este texto es un tanto misterioso. Los seres humanos nos parecemos a Dios en algunos aspectos sorprendentes, uno de los cuales parece estar relacionado con nuestro aspecto. Si nos fijamos en la Biblia, siempre que la gente ve a Dios de alguna manera, se parece consistentemente a un ser humano. Percibir a Dios con rasgos humanos es tan asombroso que los estudiosos de la Biblia a lo largo de los siglos se han referido a estos avistamientos de Dios como simples visiones antropomórficas.

En 2009, un científico japonés realizó un fascinante experimento que demostraba que los seres humanos emitimos cantidades ínfimas de luz visible, no ondas luminosas del espectro térmico, sino luz que nuestros ojos podrían ver si fueran lo bastante sensibles. Por desgracia, nuestro cuerpo no emite suficientes fotones para que nuestros ojos perciban la luz. No podemos saberlo con certeza, pero tal vez esta bioluminiscencia sean los restos de lo que Elena White describió como la cobertura original de luz de Adán y Eva antes de que pecaran. Las imágenes en los informes de noticias en línea de este experimento muestran que irradiamos mucha más luz de nuestras caras que de cualquier otra parte de nuestros cuerpos. Recuerda que el rostro de Moisés resplandecía cuando descendió de la montaña tras pasar cuarenta días con Dios (Éxodo 34: 29-35). Y si Moisés reflejaba con mayor exactitud la imagen de Dios después de estar en su presencia física, entonces podemos imaginar que Dios tenía un rostro brillante. Esto explicaría por qué Dios le dijo a Moisés que podía ver su espal-

da, pero no su rostro. Todo esto sugiere que Dios concedió a los seres humanos el don de ser como él en algunos aspectos muy asombrosos, pero que hoy en día solo queda un reflejo muy tenue de esa gloria original.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Éxodo 33: 12–34: 35. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Qué crees que dio a Moisés el valor para pedir algo que quizá ningún pecador había pedido antes?
- ✓ ¿Qué es lo más atrevido que le has pedido a Dios?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



La imagen de Dios

Moisés quería ver la gloria de Dios, contemplar visiblemente a su Creador, pero Dios quería que Moisés viera algo más importante: «Voy a hacer pasar toda mi bondad delante de ti, y delante de ti pronunciaré mi nombre. Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera» (Éxodo 33: 19). Lo que más necesitaban Moisés y los hebreos era comprender el carácter de Dios. Dios comprende nuestra fragilidad y debilidad ante el pecado, pero su amor es eterno. Quiere que sepamos que es un Dios de gracia y compasión. En el contexto del gran pecado de Israel con el becerro de oro, necesitaban antes que nada la misericordia de Dios.

El deseo de Dios siempre ha sido restaurar su imagen en su pueblo, lo cual tiene que ver sobre todo con el carácter. Por eso, cuando Moisés subió de nuevo a la montaña para ver a Dios, el Señor lo escondió en una cueva y pasó de largo, proclamando: «¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado; pero no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, en los bisnietos y en los tataranietos» (34: 6-7). Sobrecogido por la grandeza de Dios, «rápidamente Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y adoró al Señor» (vers. 8). Luego, en respuesta a las súplicas de Moisés por su perdón y presencia continua, Dios se comprometió a mostrar aún más su poder con «maravillas que no han sido hechas en ninguna otra nación de la tierra» (vers. 10), para que todas las naciones supieran que él es Dios.

Al reflexionar sobre el libro del Éxodo, recordamos muchas historias que nos desafían. Dios proclamó y demostró milagrosamente su poder contra los dioses egipcios. El mar Rojo se abrió para permitir que escapara toda una nación. Asimismo, la comida y el agua aparecieron de manera milagrosa en el desierto día tras día. Los acontecimientos descritos en este libro son tan increíbles que algunos judíos y cristianos dudan hoy de su historicidad. Sin embargo, si descartamos estos relatos por considerarlos increíbles, estaremos dejando de lado algunas de las mayores verdades que necesitamos conocer. Nos perderíamos la realidad de que hay un Dios que nos ama a pesar de nuestra pecaminosidad. Pasaríamos por alto la gran verdad de que el perdón está dispo-

nible a través del santuario de Dios. Nos perderíamos el hecho de que Dios quiere vivir con nosotros, ser nuestro prójimo. Por último, nos perderíamos la asombrosa verdad de que reflejamos la imagen misma de Dios.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿Cómo puede ayudarnos la comprensión de que Dios nos ha hecho semejantes a él a darnos cuenta de nuestro verdadero valor como personas?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor la gloria de Dios vista y reflejada por Moisés en la montaña?

El resplandor y la gloria
de Dios:

Éxodo 40: 34-38

Isaías 6: 1-8

Ezequiel 1

Mateo 17: 1-8

Juan 1: 1-14

La imagen de Dios arruinada:

Génesis 1: 26-28

Génesis 3: 7-11

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Éxodo 33 y 34?

Escríbelo aquí



Empty rectangular box for writing notes.



13ª SEMANA **5**

inVita



Ver a Dios

Ver a Dios puede ser la experiencia más deseada para un cristiano. Jesús vino a la tierra para hacer esto posible, para recorrer la cortina y abrir el camino de tal manera que la gente viera lo que había estado oculto durante tanto tiempo. Encontramos a Jesús hablando con sus discípulos en Juan 14 mientras se preparaba para ir a la cruz. Cuando se enfrentaba al final de su ministerio terrenal, estaba muy preocupado por sus discípulos. Quería prepararlos para las horas y los días traumáticos que se avecinaban, pero estaba limitado en lo que podía decir. La realidad de ellos no era la realidad de él. Sus propios conocimientos y experiencias limitados conformaban su comprensión del mundo. Así que comenzó con una palabra de aliento: «No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 1-3).

A pesar de que su partida se acercaba rápidamente, Jesús les dijo que podían continuar siguiéndole: «Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy» (vers. 4). Jesús quería darles la oportunidad de comprometerse, y Tomás mordió el anzuelo. De inmediato, le planteó a Jesús la pregunta previsible: «No sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?» (vers. 5). Con el interés de los discípulos, Jesús explicó más. Como en la conversación con Nicodemo, Jesús pasaba entre la metáfora y la realidad: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues le han estado viendo» (vers. 6-7). Jesús hablaba de lo mismo que quería Moisés: ver a Dios.

Felipe pidió más. «Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta» (vers. 8). Jesús respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (vers. 9). Los discípulos llevaban más de tres años

viviendo y caminando con Dios, pero pensaban que era solo un hombre. Todo lo que se esperaba en el éxodo se realizó en Jesús. En Jesús, nosotros también podemos ver a Dios.

Medita nuevamente en Éxodo 33: 12–34: 35 y busca a Jesús en el pasaje.

✓ ¿Qué nos impide ver a Dios más plenamente?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlícate



Cerca de Dios

«**D**espués de la transgresión de Israel, cuando este se hizo el becerro de oro, Moisés volvió a interceder ante Dios en favor de su pueblo. Él tenía cierto conocimiento de aquellos que habían sido confiados a su cuidado; conocía la perversidad del corazón humano, y comprendía las dificultades con que debía contender. Pero había aprendido por experiencia que, a fin de tener influencia sobre el pueblo, debía tener primero poder con Dios. El Señor leyó la sinceridad y el propósito abnegado del corazón de su siervo, y condescendió en comunicarse con este débil mortal cara a cara, como un hombre habla con un amigo. Moisés se confió a Dios a sí mismo junto con todas sus cuitas, y abrió libremente su alma delante de él. El Señor no reprendió a su siervo, sino que condescendió en escuchar sus súplicas.

»Moisés tenía un profundo sentimiento de su indignidad y de su falta de capacidad para la gran obra a la cual Dios le había llamado. Suplicó con intenso fervor que el Señor fuese con él. La respuesta que recibió fue: “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso” (Éxodo 33: 14). Pero Moisés no creía que podía conformarse con esto. Había ganado mucho, pero anhelaba acercarse más a Dios, y obtener mayor seguridad de su permanente presencia. Había llevado la carga de Israel; había soportado un peso abrumador de responsabilidad; cuando el pueblo pecaba, él sufría intenso remordimiento, como si él mismo fuese culpable; y ahora oprimía su alma un sentimiento de los terribles resultados que se producirían si Dios abandonaba a los hijos de Israel a la dureza e impenitencia de su corazón. No vacilarían en matar a Moisés, y por su propia temeridad y perversidad, no tardarían en caer presa de sus enemigos, y así deshonrarían el nombre de Dios ante los paganos. Moisés insistía en su petición con tanto fervor y sinceridad, que le llegó la respuesta: “También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre” (Éxodo 33: 17).

»Al llegar a este punto esperaríamos que el profeta dejase de interceder; pero no, envalentonado por su éxito, se atrevió a acercarse más a Dios, con una santa familiaridad que casi supera nuestra comprensión. Hizo luego una petición que ningún ser humano hizo antes: “Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxodo 33: 18). ¡Qué petición de parte de un ser mortal finito! Pero ¿es rechazado? ¿Lo reprende Dios por su pretensión? No; oímos las misericordiosas palabras: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro” (Éxodo 33: 19)». — ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 4., pp. 523-524



13ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué maneras podemos ver a Dios hoy? ¿Cuándo has visto más claramente a Dios manifestarse en tu vida?**
- ☞ **Con base en las conversaciones de Moisés con Dios, ¿cuáles eran los deseos más genuinos y profundos del corazón de Moisés?**
- ☞ **Según Éxodo 33 y 34, ¿cómo definirías la gloria de Dios?**
- ☞ **¿De qué manera puede el ser humano reflejar la gloria de Dios al mundo?**
- ☞ **¿Cuál es la diferencia entre cómo vemos a Dios a través de Jesús y cómo veremos a Dios según se describe en Apocalipsis 22: 4?**
- ☞ **Cuando imaginas el momento en que por fin verás a Dios en persona, ¿te da miedo, te llena de asombro, o te imaginas corriendo hacia él y abrazándolo?**
- ☞ **Según 1 Corintios 13: 9-12, ¿de qué manera cambiará nuestra relación con Dios en el cielo?**
- ☞ **¿Cómo ha cambiado tu imagen de Dios a través de este estudio del éxodo?**
- ☞ **¿Cómo te ha animado y desafiado la historia del éxodo?**